

Le x

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,  
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

# ALAYMA

Nueva serie  
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO  
Núcleo M

Abril 1971

Boletín n° 17

## ALGUNOS ASPECTOS DE LAS ULTIMAS HUELGAS

La suspensión del artículo 18 del Fuero (en puridad desafuero) de los españoles, dejando mano libre a la policía, ha permitido a la misma practicar cuantas detenciones le ha dado la gana, registros policíacos, cacheos, interrogatorios con las sevicias usuales, retenciones en sus calabozos<sup>a</sup> veces más allá de un mes, etc., sin contar los encarcelamientos a discreción. No obstante, las luchas de la clase trabajadora han seguido su curso como si, vigente o suspendido, el tal artículo significase de hecho cero a la izquierda.

Las huelgas han menudeado en todas las comarcas en que existe industria o minería y hasta en zonas agrícolas del sur. Mejor que enumerarlas a título informativo, es destacar lo que hay de importante en algunas de ellas.

En primer lugar, cada vez más, ya que no siempre, los obreros que deciden declararse en huelga prescinden desde el primer momento de todo cauce administrativo: delegados oficiales, conciliación, Magistratura del trabajo, etc. Plantean directamente al capital, burgués o Estado, sus reclamaciones y a él se enfrentan en calidad de asalariados suyos. Es a la vez una lucha de clase y una clase de lucha frontal, sin intermediarios judiciales, políticos ni sindicales.

En segundo lugar, se extiende el principio de la asamblea general de trabajadores para decidir el comienzo y el fin de una huelga, así como de las reivindicaciones a presentar. Los trabajadores hacen más que prescindir de los sindicatos; se colocan deliberadamente al margen de ellos y en la práctica contra ellos. Por ahora se trata de los sindicatos del régimen, pero ya llevan eso de andado para actuar mañana por si mismos, independientemente de cualquier otro sindicato, lo que terminará por revelarse decisivo.

En tercer lugar, las asambleas han nombrado delegados y advertido explícitamente al capital que no reconocen como suyos sino a los designados por ellas. Mantenido en todos los conflictos, esa actitud dará a los trabajadores la máxima cohesión y capacidad de lucha, tanto en lizas de solidaridad o de salario como en propósitos de mayor alcance, que no dejarán de aparecer.

Fomento obrero Revolucionario afirma que los sindicatos son una clavija del sistema capitalista, que no sólo son incompatibles con la revolución, sino también, incapaces de una lucha intransigente reivindicativa, es decir que se limite a mejorar las condiciones económicas y políticas de la clase, sin salir de la explotación del capital. Por tal motivo, nuestra tendencia preconiza la organización directa de todos los trabajadores en cada lugar y por ramas de producción, las asambleas generales para tomar cualquier decisión, el nombramiento por las mismas de comités de huelga y delegados mandatados, revocables, y cuyos convenios con los patronos sean sometidos a votación. Estamos convencidos de que el proletariado se defiende hoy mucho mejor por sí mismo, aun carente de preparación revolucionaria, que abandonando su defensa a los sindicatos. No nos referimos sólo a los sindicatos falangistas, lo que sería una perogrullada, sino también a aquellos otros que casi todas las tendencias denominan libres, mismos que diversos aparatos nos tienen ya preparados "para después de Franco".

Lo que está ocurriendo cada día más a menudo en España convalida nuestro punto de vista de dos maneras. Por una parte, han tenido que recurrir al sistema de las asambleas generales, los propios grupos que preconizan sindicatos nuevos. Encontrándose todavía en la clandestinidad completa o parcial, no siendo sindicato sino por intención, tienen que valerse de las asambleas, que al otorgar a todos el mismo derecho de palabra y de vota se convierten en la mejor arma contra el aparato sindical falangista. Afirmémos desde ahora que esos sindicatos en cierto modo negarán a los obreros el derecho de asamblea y de decisión contra ellos, tan pronto lleguen a tener funcionamiento legal. No es una suposición, sino que hacen sus protectores y colegas sindicales de Europa, donde están reconocidos por el Estado y por cada patronal.

Con ser mucho lo anterior en cuanto experiencia de lucha bajo un régimen policiaco, hay todavía más. En efecto, lo que mejor convalida nuestra posición radicalmente adversa a cualquier mediación sindical actual o futura, es el aspecto que han tomado las huelgas allí donde el procedimiento de las asambleas ha entrado en juego sin trabas. La solidaridad y la combatividad de los huelguistas ha alcanzado el máximo, y por tanto su resistencia a las presiones patronales y a la represión policiaca. Tener su lucha en sus propias manos da confianza a los obreros, los exalta, agudiza su ingenio, les permite adquirir en cada lucha parcial, queden vencedores o no, una suma de experiencias positivas y de conocimiento de los hombres que nunca obtendrán confiando su suerte a un aparato sindical cualquiera. En huelgas no aisladas, sino generales, las asambleas soberanas conferirán al proletariado un empuje social capaz de conseguir lo que se proponga, sin otro límite que el de su propia consciencia revolucionaria.

Una faceta en apariencia secundaria o todavía marginal, pero importantísima para el futuro, es la de las huelgas en industrias de trusts mundiales, cuyas factorías en países vecinos pueden suministrarles las mercancías necesarias para cubrir pedidos, dando tiempo a que los obreros se agoten. En tales casos (y también en otros que no mencionamos aquí) los trabajadores españoles deben proponerse suscitar la huelga de solidaridad yendo derechamente a los obreros de los países y de los trusts de que se trate, e invitándolos a seguir su ejemplo de acción y decisión mediante asambleas generales soberanas. Rehuyendo esto, los sindicadores clandestinos que en España utilizan las asambleas por el momento, se limitan a pedir solidaridad, es decir, dinero, a los sindicatos extranjeros. Aunque lo den, poco o mucho, el dinero sindical es más bien una inversión a través de quienes lo administran; la solidaridad y el internacionalismo es la acción común de los trabajadores de diversos países. Pero esa hay que propugnarla por encima de los sindicatos, y no se realizará sino contra ellos.

= = = = =

Para todo envío o petición:

Mlle. Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
75 - Paris XVIII

LEXICO DE LA TRUHANERIA POLITICA CONTEMPORANEA  
COMPARADO CON EL LEXICO REVOLUCIONARIO

V

GUERRA DE GUERRILLAS. Aceptación truhanesca. Prolongación militar de la política de potencia capitalista puesta en juego por Moscú en son anti-imperialista o anti-facista, cual queda definido en el título anterior. La introducción de ese cambio o mutación regresiva tuvo lugar solapadamente, como la propia transformación de la revolución rusa en contrarrevolución. Si ésta ha revelado ser el hecho reaccionario más importante de lo que va de siglo, la guerra de guerrillas ha sido uno de sus instrumentos tácticos preferidos, sobretodo en lugares donde el instrumento estratégico, o sea, el aparato de guerra ruso, no entraba o no podía entrar en actividad. El instrumento está siempre en consonancia con el objetivo histórico. Al objetivo histórico del proletariado, la revolución mundial, corresponde como instrumento la organización de su propia rebelión, a partir de los centros sociales principales, las ciudades. Al objetivo de la contrarrevolución stalinista, el dominio territorial o comercial de otros países, no podían venir sino métodos militares, pues son tan antitéticos de la lucha de los explotados como adecuados a la de sus explotadores. Bien percatados de ello, los hombres del Kremlin pusieron por primer ensayo <sup>en</sup> acción a Mao Tse-tun una vez vencida la revolución proletaria China gracias a ellos y su entonces íntimo colaborador Chiang Kai-Chek. Todos los practicantes y teorizantes posteriores del procedimiento, desde el mismo Mao Tse-tun hasta Guevara, pasando por Tito y Giap, son cadetes del Estado Mayor ruso. Asimismo, son función de intereses y de proyectos ajenos a la revolución comunista, las diversas designaciones-camelo que luego han ido dándosele al procedimiento: GUERRA POPULAR o REVOLUCIONARIA, CERCO DE LAS CIUDADES POR EL CAMPO y de los PAISES RICOS POR LOS PAISES POBRES, GUERRA DE LIBERACION NACIONAL, GUERRILLA URBANA.

Ya Mao Tse-tun, y en Europa Tito, debieron el poder a la última guerra imperialista; éste gracias a suministros anglo-americanos aún más que rusos, aquel a la abstención de Estados Unidos, que previamente reconocieron a Stalin el derecho a extender su influencia en China. Quienquiera se tome la molestia de papelear en las hemerotecas, descubrirá en los periódicos de la época el informe de un embajador itinerante americano aconsejando a su gobierno cortar todo avituallamiento de guerra y financiero a Chiang Kai-chek, lo que fué hecho. Entonces, el ejército maotsetunesco emprendió el paseo militar que la propaganda infló luego hasta convertirlo en "larga marcha". Los movimientos guerrilleros y nacionales posteriores, son inviablemente, doquiera hayan ocurrido u ocurran, consecuencia de la guerra imperialista y preparativos de otra.

Las conquistas territoriales y económicas de Rusia son muy importantes, cierto, pero muchísimo más lo son las conquistas de Estados Unidos, que dominan, sin necesidad estricta de ocupación militar, la mayoría de la economía mundial. Aquella ha alcanzado el nivel de gran potencia imperialista, la segunda, pero muy atrás de la superpotencia imperialista representada por Wall Street, el Pentágono y la Casa Blanca. No obstante, los Estados Unidos no tropiezan con otro rival de gran consideración que Rusia. Por mucho que baladren en Pekín sobre la complicidad de ambas potencias, la próxima guerra mundial, si llega a estallar, tendrá lugar entre ellas principalmente. Ahora bien, la desproporción de potencial bélico y económico tan desfavorable a Rusia --sin hablar aquí de sus problemas políticos internos-- le imponen una táctica a largo plazo, destinada a menguar aquella quitándole a Estados Unidos posiciones estratégicas y económicas. De ahí el apoyo a los movimientos anti-imperialistas, políticos o guerrileantes, quienquiera los provoque, cuando no su creación artificial, y a cuanto re-

presente perjuicio o engorro para el rival. Dentro de ese orden táctico caen hechos tan dispares como el apoyo a Vietnam norteño a Pakistán y al mundo árabe como conjunto racial, el acuerdo con la política exterior del gaullismo, las componendas políticas y financieras con la Alemania Federal el protectorado ruso sobre Cuba, la venta de aviones y armas a los militares griegos, el ofrecimiento al Japón de participación económica en la explotación de Siberia (ésto apuntado también contra China), las cordiales y rentables relaciones con Suharto en Inodonesia, etc. Que Rusia y sus partidos hayñ retirado su apoyo a las guerrillas en América Latina (y Castro también) sólo significa que cuenta sacar mayor provecho del anti-americanismo de militares y oligarcas, por el momento al menos. Es lo que está viéndose claro en Bolivia y Perú. De todos modos, nada importante puede acontecer contra el imperialismo del dólar, proceda de gobernantes o de destacamentos armados transformados en ejército, sin que sea captado por Rusia. La propia China, que se desgañita queriendo hacer otro tanto, se verá frustrada. Así le escapó Corea del Norte y en el tan adulado "heróico Hanoi su voz es menos escuchada que la de Rusia. Puede asegurarse que China no recogerá sino las piltrafas del festín inter-imperialista en la península indochina... a menos que Estados Unidos le hagan sitio para contrarrestar la penetración Rusa.

Sólo en el ámbito mundial del forcejeo interimperialista y como trabajos de aproches hacia otra guerra, se comprende la aparición y la significación de las guerrillas, así como su transformación en guerras limitadas. Es regla invariable, por no decir Ley del movimiento histórico mismo, que no surjan sino en ausencia de actividad revolucionaria de las masas, o bien inmediatamente después de aplastadas éstas. Mao Tse-tun emprende sus actividades militares después de que, con su complidad, fué liquidada la revolución china. En la Grecia de 1944, el stalinista Markos hizo otro tanto después de que su partido colaboró con las tropas inglesas y personalmente con Churchill a ahogar en sangre una insurrección que reclamaba "todo el poder al proletariado". Ho Chi-minh liquidó armas en mano la comuna de Hanoi, asesinó a su principal dirigente Tha Tuh-tao, pactó luego con las tropas francesas para liquidar en prioridad a los fugitivos de Hanoi, que constituían grupos armados. En Indonesia, Tan Malaka y sus partidarios, que propugnaban la revolución, fueron cercados y asesinados por una coalición de stalinistas y militares encabezada por Suekarno, notorio filofascista. En Argelia no ocurría nada, si no es el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos cuyo dominio final (¿Occidente, Oriente?) está decidiéndose ahora. En fin, en Cuba, Castro y Guevara se metieron en Sierra Maestra con dinero y propaganda yankee, en completa ausencia de actividad de los ~~partidos~~, y se mostraron incapaces de suscitara siempre. Fué la huida de Batista, impuesta por el embajador americano, la que desencadenó la huelga general y permitió a Castro una entrada apoteósica en La Habana. Algunos años después, el clamor alegre de la multitud se había transformado en llanto.

El caso de Cuba es sin duda el que mejor corrobora lo dicho arriba. Castro y Guevara no eran hombres de Moscú, sino patriotas ordinarios y como tales burgueses de formación e intención. Sus proyectos democráticos no sobrepasaban los de Batista al principio de su carrera, cuando siendo sargento le echó mano al poder. Pero quedaron prisioneros de Moscú tan pronto quisieron soltar las andaderas del imperialismo del dólar. Para el Estado Mayor moscovita, su implantación en Cuba tiene una importancia estratégica que sobrepasa con creces a la económica; y a partir de ahí, para Estados Unidos también. El recorrido máximo que el guerrilleo puede efectuar va de un centro de gravitación imperialista a otro.

Cabe precisar aspectos y condiciones concretas del guerrilleo de los que nunca habla su abundosa literatura de Far West político. En primer lugar, no existen tales guerrillas en sentido propio. (véase la acepción re-

volucionaria, si pelotones armados llegados del exterior del país o desde el exterior pertrechados, eso cuando no se trata de ejércitos permanentes. Ejército constituyó desde el primer día Mao Tse-tun, cubierta la retaguardia por la frontera rusa y a través de la misma avituallado; asitambién en Argelia, rodeada de países árabes; ejército fué igualmente el de Ho Chih-minh, con la frontera china por respaldo y la orografía tan favorable de la jungla. El contacto de una frontera cómplice es decisivo para las hazañas guerrilleras "anti-imperialistas". Permite al ejército de "liberación" no sólo suministros constantes y salvo de ataques, sino también refugiarse, al <sup>ser</sup> atacado, en territorio neutro, para reaparecer cuando le plazca inmarcesible. Sin la condición fronteriza todo se viene abajo, cual ocurrió en Grecia con el ejército de Markos, cuyos santuarios, como se dice ahora, estaban en Yugoslavia. A la ruptura de Tito con Moscú, los libertadores se volatilizaron.

Unicamente en países de reducida extensión territorial, donde una sola batalla puede resultar decisiva, tienen alguna posibilidad de tomar el poder destacamentos militares sin frontera-santuario. De todos modos, su existencia durante largo tiempo requiere recibir armas y municiones del exterior y robar suministros de boca a la población. Esa ha sido la historia nunca narrada de tantos adalides guerrilleantes.

En el propio seno de los destacamentos armados, y cada día peor a medida que se transforman en ejército, las relaciones son de subordinación completa al mando auto-nombrado, con todas las consecuencias de disciplina y represión añjas al militarismo, hasta el derecho de vida o muerte sobre el soldado raso. El JEFE debe ser reverenciado, respetado y obedecido sin dudar; el JEFE debe ser mirado por sus soldados como un super-hombre. Fabricarle esa aureola es uno de los trucos subjetivos principales del guerrillerismo actual, como puede verificar quienquiera en el vacuo librito de Debrey "Revolution dans la revolution", y hasta en el tono de la carta de Guevara dada a conocer por su jefe seis meses después de desaparecido él. Aunque dicha carta fuera una falsificación, cosa probable, la manera de escribirla delata la arquitectura mental de sus autores. Cuando los trabajadores en revolución toman las armas y combaten establecen entre sí relaciones de militante a militante, no de subordinado a jefe. Así ocurrió en las milicias obreras españolas de 1936 y en toda tropa revolucionaria, desde los "cabezas rapadas" ingleses.

El reclutamiento de nuevos soldados es capítulo particularmente infame en esa clase de guerra. Guerra en realidad impuesta, los mandos recurren a la violencia y hasta al terror para aumentar sus efectivos. Incluso allí donde han disfrutado de un cierto número de alistamientos voluntarios, tal Argelia ayer y Vietnam hoy, completan sus exigencias de carne humana fusil en mano. En Argelia y en Vietnam no han retrocedido ante atrocidades de tipo nazi --o stalinista que allá se andan-- tomando represalias contra los recalcitrantes y sus familias, contra pueblos y aldeas en conjunto. En territorio francés mismo, el partido de la "liberación" torturó y asesinó a argelinos de otros partidos y hasta a los nuestros que se negaban a darle cotización. El número de argelinos así mandados al cementerio sobrepasa probablemente el de las víctimas de la represión francesa. En Vietnam los métodos de reclutamiento son los mismos.

Por su parte, la llamada guerrilla urbana es un chillón contrasentido adrede inventado para engatusar. Trátase, sencillamente, del conocido terrorismo tan practicado contra el zarismo y otras tiranías, y en la propia España, en el siglo XIX y principios del XX. La similitud, es sin embargo, de forma, no de fondo. El terrorismo de antaño era practicado por gente de buena fe, intachable, que asestaban su golpes a los responsables más empujados de una tiranía; no pretendía imponer su dominio ni se daba aires mesiánicos como el terrorismo urbano actual. Es que, circunscrito éste en

todo el esquema de la guerra de guerrillas "anti-imperialista", etc., contribuye con plena intención a exacerbar la represión gubernamental y comporta designios arteros, en lo nacional no menos que en lo internacional. Sus golpes de mano, raptos, asaltos, atentados a la bomba, sin nada que ver con problemas del devenir histórico, no causan en la clase obrera movimiento político alguno. En cambio, en sus medios hacen carrera los trepadores.

Como meta guerrilleril, he aquí lo que nos dice el tan ensalzado Guevara: "La posibilidad del triunfo de las masas populares en América Latina aparece claramente bajo la forma de guerra de guerrilla hecha por un ejército de campesinos, que destruye totalmente la estructura del antiguo mundo colonial". Tras el absurdo "guerra de guerrilla hecha por un ejército," lo que se nos ofrece el "el cerco de las ciudades por el campo", de "los países ricos por los pobres", es el "pensamiento de Mao Tse-tun, balbuceo mediúmnico del de Stalin. A partir de semejante vaciedad, la emancipación del proletariado ya no será obra del proletariado mismo, sino... de los campesinos. Los esclavos del salario, redimidos por el minifundio capitalista. Tal es el descubrimiento teórico de los señores anti-imperialistas.

En realidad no se trata de teoría o principio alguno, reafirmémoslo, sino de una estrategia militar enderezada a trasplantar el eje imperialista del mundo de Occidente a Oriente. Los guerrilleantes no prometen el el descuartizamiento de los latifundios en minifundios sino para convertir los luego en propiedad capitalista estatal, igual que las industrias, transformando por consecuencia en asalariados a todos los habitantes del agro. Las estructuras capitalistas, lejos de ser rotas, resultan por tal modo reorganizadas y vigorizadas al máximo. Si, dando suelta a la imaginación, tras los cuatro o cinco Vietnam que Guevara pedía presenciásemos el derrumbe del imperialismo americano, veríamos también la plusvalía mundial que hoy fluye hacia él, cambiar de vertiente rumbo a Rusia... o a China si las vicisitudes entre éstos dos se saldasen en ventaja de la segunda.

Acepción revolucionaria. No existe en nuestra época. Cuando la ha tenido en el pasado, fué revolucionaria burguesa. Hoy, en el caso de que el ejército de un país sea desbaratado por el ejército de otro país, instalándose éste como ocupante, la defensa nacional ya no puede hacerse sino adoptando la forma de guerrilla o resistencia nacional. Estas no son pues sino un aspecto irregular y provisional de aquella otra. Ahora bien, la aceptación de la defensa nacional ha sido conceptuada siempre por los revolucionarios como una traición, como una deserción al enemigo de clase. No por que "su" país haya sido vencido y ocupado van a aceptarla en su forma irregular. Junto a una partida en el "maquis", en la selva o en la montaña, se practica la misma defensa nacional que alistándose voluntario en el ejército nacional. Extremando el rigor teórico, entre la más incipiente guerrilla y la guerra clásica o termonuclear, la diferencia, por enorme que parezca, es cuantitativa, en modo alguno cualitativa. Y lo cuantitativo se achica hasta desaparecer, teniendo en cuenta que la una puede originar la otra y que le ha servido de avanzadilla en el pasado. Tales fueron la resistencia nacional yugoslava, francesa, italiana, polaca, etc. y el nuevo entendimiento de Mao Tse-tun y Chiang Kai Chek para luchar "contra el invasor" japonés, y al mismo paso contra la revolución. Mediante esa clase de defensa nacional irregular se llegó a la defensa regular y a la conservación de un capitalismo que ya no tenía derecho a la vida. De ahí viene el atascadero en que se halla metido el proletariado.

Las guerrillas son un método de lucha burgués, compatible con el desarrollo del capitalismo, la independencia nacional y la revolución democrático-burguesa. Ese ha sido su cometido en el pasado, lográsenlo o no y sin tomar en consideración casos particulares como <sup>los</sup> chuanes siervos contra la revolución francesa. El caso más típico es el de las guerrillas españolas

a partir de 1808, que dieron su nombre al método. Eran al principio (Véase lo dicho por Marx en "La revolución española") grupos de hombres voluntariamente unidos para acometer acciones sorpresa contra las tropas francesas, y se desbandaban después de ellas, volviendo cada hombre a su trabajo cotidiano. En cuanto fueron permanentes y aceptaron subordinación a los ejércitos aliados anglo-españoles, mitigaron su cariz revolucionario. Las llamadas hoy guerrillas no tienen ninguna semejanza con aquellas. No existiendo en nuestra época, en ningún lugar, posibilidad siquiera remota de revolución democrático-burguesa, ni tampoco de independencia nacional, las pseudo-guerrillas hechas ejército si encuentran las facilidades logísticas indispensables, aparecen ante el proletariado, simple y trágicamente, como un aparato bélico conquistador que se le echa encima, y por lo tanto como una fuerza de policía. En tal calidad, y por sus objetivos nacionales e internacionales, los tiranuelos de la "guerra popular" no tienen otra perspectiva que servir de peones en la reaccionaria contienda entre los bloques imperialistas. Los revolucionarios no deben prestarse, en ningún caso, a tan turbios manejos. Saben que vía Moscú o vía Pekín se entra también en el juego del imperialismo americano, de igual modo que vía Wasington se entra en el juego de Moscú y de Pekín. Porque la primera preocupación de unos y otros consiste en impedir que la revolución proletaria levante cabeza, condición clave para que ellos puedan disputarse entre sí el dominio económico y policiaco del mundo. El palabreo anti-imperialista conviértese pues en un actuar pro-imperialismo en general, y la demagogia sobre la guerra revolucionaria en un hacer guerra imperialista local.

Concepto muy diferente merecen guerrillas como las que se formaron en España a raíz de la victoria del ejército franquista. No obedecían a designio alevoso alguno ni exhibían pretensiones libertadoras. Fueron, sencillamente, resultado del instinto de conservación. Sus componentes no podían salvar la vida de otro modo. Y cuando, ya finalizando la matanza de 1939-45, el stalinismo trató de utilizarlas para sus finalidades, según el padrón de la resistencia, ya recompuesta en defensa nacional, hizo cuanto pudo para agrandarlas artificialmente y mantenerlas, en lugar de preocuparse de salvar a sus hombres. Introdujo en ellas el veneno de su propia falsía y agravó la ferocidad de la represión franquista. Fué ese uno de los episodios más abominables del stalinismo español, nada parco en ellos.

En fin e independientemente de toda consideración política, las guerrillas no tienen aplicación duradera en las condiciones marciales del mundo. A mayor abundancia tratándose de las pseudo-guerrillas manipuladas por Moscú, Pekín o sus secuaces. La revolución comunista es un proceso de aprendizaje combativo e ideológico de los explotados, que ha de hacerse obligatoriamente en los lugares de trabajo y en relación directa con la supresión del carácter capitalista de los instrumentos de producción, sin nada que ver con la nacionalización de los mismos, cual se ha visto en páginas anteriores. Uno de los primeros aprendizajes en tal dirección, es que Moscú y Pekín representan la faz oriental del enemigo de clase, a combatir con tanta saña como su faz occidental. Las medidas que tomaría una revolución comunista en Rusia o en China no se distinguirían en nada importante, y digámoslo alto sobretodo en nada económico, de las que tomaría en Estados Unidos u otro país cualquiera. Y frente a esa tara, las plegarias sobre una revolución meramente política en Rusia e hijuelas con que nos hace bostezar un trozkismo sin nervio y de cerebro lavado, son hueru bisbisea reformista.

SOCIALISMO DE FAZ HUMANA. Aceptación truhanesca. Ultima de las cantaletas puestas en circulación por la trhanería política de nuestros días. No puede decirse con certidumbre si procede de sesera stalinista o de alguna de las de sus asociados "progresistas" occidentales. Es indiferente. Importa destacar, en cambio, que se trata de un reconocimiento explícito de que los regímenes referidos son bestiales. Conoció gran boga durante el corto tiempo

en que Dubcek ejerció el poder en Checoslovaquia, tiene partidarios en todo stalinismo gobernante, hasta en Rusia y China, y recoge casi la unanimidad del stalinismo no gobernante. Para aquel es un quite político a poner en juego frente a una acometida del proletariado, para el segundo un expiciente con el que hacer tragar su droga a los trabajadores que desconfían de él, y sobretodo a las organizaciones burguesas que piensan utilizar como peldaños antes de asimilarlas, pues la clase obrera creen poder dominarla, cualquier cosa hagan o digan, por la fuerza del encuadre sindical y policíaco. Ejemplo: con su careta humana, Santiago Carrillo ha alcanzado la "altura" (Carrillo dixit) de un "Pacto por la libertad" con colaboradores cercanos y ex-ministros del asesino mayor, entre los cuales no es el peor el beatón Ruiz Jiménez. Con su cara real habría tenido que conformarse con algunos buitres desplumados.

Al stalinismo no puede juzgársele por lo que diga, sino por lo que hace estando en el poder. En ningún país por el regido existe la menor libertad, ni para los trabajadores, ni para nadie. La huelga es mucho más difícil y acarrea consecuencias más graves que bajo Franco (caso reciente: Polonia). En la propia Checoslovaquia de Dubcek no existió un sólo día libertad para la clase obrera y los revolucionarios no pudieron salir de la clandestinidad. "La primavera" tan celebrada no dejó brotar nada contrario al capitalismo existente. Los mismos social-demócratas, que tan sólo buscaban poder servir al Estado sin miedo a represiones futuras, se vieron contenidos. Y si bien trabajadores y revolucionarios en general se tomaron ciertas libertades, éstas no fueron legales un sólo día. La libertad que se consentía era para reforzar el dominio tambaleante del Partido. Dubcek y los suyos lo repitieron casi a diario. Lejos de eso, de lo que se trata para la libertad revolucionaria del proletariado, de quienquiera no sea un reaccionario stalinista o clásico, es de derrocar ese partido, su Estado, su capitalismo. Para cortar un desenvolvimiento político que podría haber llegado hasta ahí, invadieron Checoslovaquia las divisiones blindadas rusas

Acepción revolucionaria. Inexistente. No sólo hay redundancia en decir socialismo de faz humana, o bien socialismo libertario, sino que la redundancia encierra cebo y cebo en boca de cuantos pretenden que el sistema de propiedad en los países del Este sea socialista. Si cualquier día uno de ellos decretase y respetase las libertades llamadas derechos del hombre, no pasaría de ser un sistema capitalista democrático, basado, como todos los otros, en la libertad de explotar el trabajo asalariado. La propiedad socialista, por el contrario, empieza en la supresión de ésta última libertad, cuya existencia confiere a los instrumentos de producción su naturaleza capitalista, cualquier rótulo ostente el poder. Todos los amigos del stalinismo esperan dicho día como el de su propia redención, no cierto del yugo de una explotación que no sufren, pero sí de los atropellos, traiciones, crímenes que con aquel han cometido o que han encubierto. De ahí sus éxtasis ante el "socialismo de faz humana".

Está excluido que dicho caso se presente. El período histórico que vivimos y la naturaleza estatal del capitalismo oriental vedan allí la existencia estable de democracia capitalista. Podría aparecer, en cambio, como un momento de indecisión entre el embate revolucionario del proletariado, que se halla indudablemente en gestación, y la contrarrevolución gobernante. Desaparecería para recaer en ésta última o cediendo el paso a la revolución comunista. La odiosa casta dictatorial no ignora lo dicho; deja por ello subsistir en su seno a los maquillados de humanos, aunque apartándolos, porque mañana, cuando la asedien las masas en rebelión, serán el postrer recurso contra ellas.

El socialismo no tiene por qué justificarse diciéndose de faz humana o humanista. Eso se queda para los jerarcas que están en situación de ejercer sobre los hombres, en el trabajo, en la vida privada y política, un po-



der coactivo más o menos limitado en derecho o discrecional. El socialismo es muchísimo más que eso; es el hombre desembarazado de todas las trabas sociales y mentales impuestas por otros hombres, es la libertad a partir del primer resuello en la existencia por la igualdad completa de posibilidades, es la imposibilidad de tener que vender la propia fuerza de trabajo y creación para vivir, es el florecimiento de cada individuo por su participación en el o los trabajos de su querer, es la libertad y la democracia convertidas en exigencia funcional de la civilización, es la humanidad en posesión de sus facultades recónditas y alienadas. Como la energía del astro diurno o la aparición de la vida sobre la Tierra, no tiene necesidad de justificarse, ni reconoce Hacedor alguno. Fraude todo lo demás.

Abril 1971

Fin

G. Munis

(( )) (( )) (( )) (( )) (( )) (( ))

### EL TROTSKISMO EN AMERICA LATINA

Como en todas partes, el trotskismo en América Latina es hoy la tabla de salvación para muchos que quieren romper con los partidos stalinistas, pero no con el stalinismo. Conscientes de ello, los trotskistas llaman "parte del movimiento revolucionario" al stalinismo, cuando en verdad es su negación más profunda. La solución al enigma es que actualmente casi todos los trotskistas son en el fondo stalinistas; abiertos a la continuidad, están siempre dispuestos a servir como el último obstáculo entre la contrarrevolución y el campo revolucionario.

La esencia del pensar de esos trotskistas <sup>es</sup> tecnocrática. La mayoría de ellos son admiradores fieles de la "progresividad económica", cuando ya desde 1914 el movimiento marxista cobró por los suelos esa concepción. Su admiración por los niveles económicos "óptimos", la industrialización y la planificación, los hacen adorar la base material de la contrarrevolución rusa: la propiedad nacionalizada y la planificación capitalista estatal. Fundan su adoración no en una táctica explorativa y motivada esencialmente por principios de verdaderos revolucionarios, como fueron los de Trotzky y los de muchos de los viejos trotskistas, sino en tasas de productividad, en la acumulación del capital. Se ven a sí mismos como directores del futuro "Estado obrero", cuando en realidad, por razones incomprensibles a ellos, podrían ser sus verdugos.

Los stalinistas existen para asegurar la continuidad del capitalismo estatal. Por eso defienden "la patria socialista" rusa. Sus hermanos chinos, claro está, sienten esa misma admiración por el reinado asiático de Mao. Para no quedarse atrás, los trotskistas defienden con más celo aún, la base material de la contrarrevolución, dicha por ellos, de la revolución, o sea la propiedad estatificada y dirigida. Su tal "revolución política" (si es que hablan de ella), se limitará a un purgamiento superficial del aparato stalinista, lo que permitirá que la contrarrevolución alce su manota cuando le convenga y decapite a los obreros. Pese a su historia dizque revolucionaria, que en realidad es la de otros, no la de ellos, la mayoría de los grupos trotskistas acabarán, de una manera u otra, en las filas del stalinismo, salvo ruptura con sus concepciones. Sus lamentos bovinos sobre las innumerables traiciones del stalinismo (o sea, cuando éste falló en inaugurar otro capitalismo de Estado en algún país) no explican nada al proletariado, y lo que es peor, lo confunden y lo paralizan con una mistificación de lo es el stalinismo.

La historia del trotskismo en América Latina durante los 30 años últimos es una historia de capitulación y de vergonzosas intentonas de ser más stalinistas que los stalinistas. Gran responsabilidad de ese fracaso la tiene el partido trotskista norteamericano SWP (Socialist Workers Party). Durante la segunda guerra mundial, el SWP se volvió solapadamente social-patriota y pedía al gobierno

imperialista de Roosevelt "una verdadera guerra contra Hitler", a cuyo fin reclamaban que los sindicatos yanquis controlasen el ejército imperial norteamericano. Esa actitud patrioter se filtró a los grupos latinoamericanos más débiles ideológicamente, porque ellos dependían del SWP muchas veces en materia de información teórica, etc. Por lo tanto, los grupos latinoamericanos trotskistas ayudaron, débil ente, claro está, a la lucha "antifascista". El centrismo y la claudicación hicieron presa en la mayoría de ellos. Las raíces de la destrucción de la IV Internacional aparecieron durante la segunda guerra mundial, no en 1952 como pretenden los tergiversadores del tal "Comité Internacional (Lambert-Healy) que han inventado el cuco del "pablismo". En el sentido dicho, todos los grupos trotskistas de hoy son "pablistas" (1).

Las posiciones burguesas, o mas bién dicho, de capitalismo estatal, de los grupos trotskizantes de América Latina se expresan cristalinamente en la cuestión de los sindicatos (2). Aplican aquí de forma derechista el cadico Programa de Transición. O sea, que luchan por sindicatos "revolucionarios" o "independientes", y mientras tanto --por qué no-- tratan de que los elijan a puestos burocráticos dirigentes y apoyan la política de los líderes actuales. Los sindicatos, claro, los absorben a ellos. En América Latina el Estado ha integrado los sindicatos de manera bastante completa y eficiente. Muchas veces es el Estado mismo el que los ha formado, como complementos necesarios para la acumulación dirigida del capital. Es una tendencia y realidad innegable en todo el mundo y muy acentuada en América Latina. Pese a esto, trotskizantes y algunos stalinistas "de izquierda" (pekineses) piden como reivindicación el "control sindical de la producción o de lo que sea. Tal demanda no contradice las necesidades del capitalismo de Estado; al contrario, las refuerza. Llegado el momento, los sindicatos se ocuparán de ayudar a planificar la economía, si es que son fuertes, o se dedicarán únicamente a disciplinar a los obreros si es sólo socio pobretón del Estado. En este caso, las subvenciones no tardan en llegar. Y, en cualquier caso, no se trata de ninguna reivindicación obrera.

Esta política estéril de tratar de "limpiar" los sindicatos cuando éstos fueron, aun limpios, organizaciones netamente reformistas pertenecientes a una época de librecambio capitalista durante la cual los recién formados obreros acudían en tropel a los sindicatos (¿acaso ocurre eso ahora?), es una actividad que desmoraliza y destruye a los cuadros revolucionarios. En el mejor de los casos esos militantes se retiran, asqueados, de la política, y en el peor se transforman en "exitosos" líderes burocráticos. El mismo Guillermo Lora, del POR boliviano (Partido Obrero Revolucionario), es más conocido en el ámbito sindical que en el revolucionario. Es el correveidile del movimiento sindical boliviano, el druida de la COB (Central Obrera Boliviana). Lo que anima a estas momias no es ya una política bolchevique, es una política netamente tradeunionista (3).

El trabajo de los trotskistas es supérfluo, porque el automatismo de las economías semicoloniales, y la intervención cada vez más desesperada del Estado para preservar su achicada porción de la plusvalía nacional, termina por hacer cisco la tal autonomía de los sindicatos.

En Argentina, los grupos trotskizantes de las publicaciones, Política Obrera, La Verdad y El Combatiente se encuentran en crónico estado de postración ideológica. Como siempre se trata de claudicar, su objetivo más inmediato es el peonismo, especialmente para el primer grupo. El segundo ya es parte del peonismo (Moreno-Molinier y otros) y el tercero se las da de tupamarista, guevarista y otras bascosidades.

Política Obrera tiene la clásica política de "desemmascaramiento" del liderazgo peronista en los sindicatos a través del tal Programa de Transición, del

(1) Consultar Pro Segundo Manifiesto Comunista, p. 69, nota 2. Paris 1965.

(2) Para conocer la actitud de los revolucionarios ante los sindicatos, recomendamos la obra de los camaradas Péret y Munis, Les syndicats contre la révolution. Paris 1968.

(3) Un dirigente del POR boliviano, Filemón Escobar, es también dirigente

"frente único" con stalinistas, pekinéses y peronistas, etc. Lo que sucede siempre es lo inverso: el aparato sindical peronista se los "gana" a ellos. En otras palabras, se los zampa como Frankenstein a los niñitos. Moreno, que políticamente es un niñito retardado --un cretino-- puede atestiguarlo.

En mayor o menor grado, todos esos grupos argentinos son castristas. La casta archireaccionaria de La Habana es para ellos "socialista" y se refieren al tiranuelo Castro como "compañero". Pese a este efluvio de cordialidad bizantina, la canalla castrista no desperdicia oportunidad para conectar, abierta o solapadamente, al trotskismo con el imperialismo yanqui. Preguntadle al peronista-trotskista Jorge Abelardo Ramos qué dijeron de él los escritorzuelos a sueldo de La Habana, cuando se atrevió a criticar la "teoría" del "foco". ¿Es necesario recordar también las puercas insinuaciones del "compañero Ché" sobre el trotskismo cubano hechas al periódico chileno Ultima Hora? ¿Hacen falta más ejemplos?

Con fines puramente falsos, deshonestos, las claques internacionales trotskizantes, como el "Secretariado Unificado" (Frank-Mandel) y el tal "Comité Internacional", se disputan constantemente esos grupos. El CÍ tratará, a toda costa, de conquistarse los favores de Política Obrera, y el SU ya se ha ganado --cosa fácil-- a El Combatiente. Con listas de grupos a la mano, cada uno de esos "centros" de la IV Internacional chillan a los cuatro vientos su supuesta superioridad numérica en América Latina. Da asco ver a estos hoscos cabecillas disputarse lascivamente, en París o Londres, el oportunismo que ellos mismos han creado y al que dan pauta. Son los aprovechadores de la indigencia teórica del proletariado latinoamericano.

En Chile, <sup>donde</sup> nada queda ya de la influencia de Recabarren o de Aguirre Gainsborg, los trotskizantes hacen también de las suyas. El grupo de "profesores y estudiantes marxistas" (sic!) de la universidad de Concepción, a través del trotskizante Luis Vitale ha dado todo su apoyo al recién electo gandul Salvador Allende. El tal Vitale tiene concordancias ideológicas con el Secretariado Unificado, lo que le da ocasión de colaborar también con la revista "Pensamiento Crítico", editada en La Habana por sus colegas castristas. Vitale ha sido uno de los arquitectos del apoyo trotskizante al Noske-Negrín Allende, el próximo verdugo de los obreros chilenos. En su folleto, "Después del 4 de septiembre, ¿qué?" Vitale asegura a los obreros chilenos que la victoria allendista es un triunfo de ellos. Igualmente, una declaración política salida de las aulas de la universidad de Concepción, obra de Vitale y sus intelectuales, dice a los obreros chilenos: "Los trabajadores, con la victoria de Salvador Allende, han obtenido un importante triunfo político-electoral".

Más adelante, Vitale y los suyos llaman a un urgente "reagrupamiento de la izquierda", a través de un "Frente Único anti-imperialista", que incluirá --cómo nó-- a los pekinéses de la revista ML, a los miristas de Punto Final (LIR) y a toda secta centrista. "Tácticamente", siembargo, el frente abarca también a "los compañeros" de Unidad Popular allendista, el partido de Estado. A su vez, la Unidad popular --típico burdel político stalinista, incluye al P.C. chileno, a tecnócratas como Chonchol y Vuskovic, delirantes pitonisas del capitalismo estatal (Chonchol asesoró en Cuba el planeamiento económico de la reforma agraria) y otras escorias como el partido socialista. No cabe la menor duda de que Allende tratará de remar entre las acometidas del imperialismo yanqui y la ayuda del imperialismo ruso. Necesitará toda la astucia de un Nasser y por añadidura de un tendero, para sobrevivir "independientemente. La plusvalía de los obreros chilenos, empero, será extraída de manera ampliada, intensificada absoluta. Allende intentará costear su programa de modernización del bolsillo de los obreros, valiéndose de compañías mixtas y expropiando alguna que otra industria no rentable. Chile, a lo sumo, se transformará en la Yugoslavia de América Latinacaminó por el que también va Cuba con sus contuber

(secretario financiero) de la Federación minera. No hacen falta los comentarios

nios Habana-Madrid-Washington o su comercio con otras potencias imperialistas de Occidente. El futuro de Chile bajo estas condiciones, depende de los arreglos existentes entre los jefes de Moscú y de Washington.

Claramente, cualquier componenda con la Unión Popular o con cualquiera de los grupos castristas (MIR, etc.) será fatal para los revolucionarios y los obreros chilenos. Si el MIR se opone en cierto grado a la UP, es por razones tácticas. Además, la orientación del MIR es hacia el imperio de los Mao, lo mismo que la del grupo "marxista-leninista". Tienen razón cuando dicen que sólo la lucha armada puede derrotar al imperialismo yanqui. Pero tal derrota sólo significaría la instauración rápida y violenta del capitalismo de Estado puro y con orientación neta hacia Rusia o China. Tampoco esa sería victoria proletaria. Allende no es el capitalismo de Estado, es simplemente el gobierno de la burguesía industrial chilena y del imperialismo yanqui, con un programa menos "deshonroso" para Chile. Lo único que tratará Allende es de racionalizar más la vieja economía semicolonial. Sabiéndolo, Castro lo ha felicitado; sus Amos de Moscú no desean en Chile, todavía, un capitalismo de Estado a ellos ligado. Sería desastroso para la "coexistencia pacífica" entre las esferas de influencias de los dos más grandes imperialismos.

Comprender las razones entre bastidores de los Castro, Allende y compinches, nos ayuda a ver cuán claudicante e insolvente es la política de los Vitale y demás trotskizantes chilenos. Allende no desea su ayuda, porque ellos representan, en grado relativo, ideológicamente, a las fuerzas del capitalismo estatal ruso. El odio de Allende hacia cualquiera que intente el "desorden" se dejó traslucir en octubre de 1970, cuando su Unión Popular amenazó la ocupación de universidades por el MIR y desautorizó los llamamientos a tomar las fábricas, ocupar fundos, etc., del ala obrera del MIR (entre ellos el líder Toro). Sólo los revolucionarios que logren salir del cepo del MIR o de las aulas trotskizantes de Vitale, podrán ayudar a los obreros chilenos a luchar contra Allende por el socialismo, no por el capitalismo de Estado que quiere el MIR y los pekineses.

En Bolivia, los trotskistas fueron capaces, a través de enormes sacrificios, de crearse una base y un apoyo en las minas de Estaño. Sinebargo, han pervertido base y apoyo arrojándolos siempre al basurero del mangoneo sindical. El POR boliviano vive estrictamente dedicado a redactar tesis, manifiestos, declaraciones, etc., para la Federación minera y la Central Obrera Boliviana (COB). Ya que estos organismos sindicales, liderato y aparato, giran alrededor del Estado y tienden a fusionarse con él, se hace claro adonde va encaminado el POR. La historia misma de la COB y del gran líder Lechin no le ha enseñado nada al POR. Sigue con las mismas cantaletas de siempre. Los eventos del año 1970 ilustraron claramente dicha tendencia. Con la subida al poder, en octubre pasado, del gorila Torres, el POR ha demostrado una vez más la esencia de la claudicación trotskizante. Ya se oían sus manoseos sucios en mayo de 1970, cuando la COB aprobó un largo documento redactado en parte por el POR y en parte por el PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria, el stalinismo boliviano). El documento es esencialmente nacionalista, y típico de un sindicato dirigido. Por enésima vez llama a la nacionalización de las minas "bajo control sindical" y al "control obrero" de casi todo. Se puede decir que es un documento conjunto del POR y del PIR a través de la COB. Al subir Torres al poder, el periódico del POR, Masas, deja entender que existe un "Comando político de la clase obrera y del pueblo" (1). Dicho "comando" se ha dedicado a "desenmascarar" a Torres en el lenguaje pekines y trotskizante. Es seguro que el POR ha entrado en "frente único" con el stalinismo pro-chino y tal vez pro-ruso, con la finalidad de buscar el apoyo de las masas en una aventura pro-capitalista estatal. En otras palabras, en pro de la toma del poder por el stalinismo, usando a los sindicatos como tropas de choque, desarmando cualquier intención propia de los obreros de expropiar y

(1) El periódico del POUM español, La Batalla, publica información sobre esos eventos. Claro está, simpatiza con todo lo que confunde y disgrega al proletariado latinoamericano: guerrillerismo, castrismo, etc. Es siniestra la similitud de nombre del "Comando" con la consigna falsaria del Maoísmo: "proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, unidos!"

y "devolver a la colectividad" la propiedad" <sup>de</sup> los instrumentos de trabajo. La lógica de las posiciones políticas es inflexible y brutalmente arrolladora: el POR se verá obligado, en caso de revolución social, a pasarse a la barricada de enfrente, con las criaturas del Estado burocrático naciente. Y, de paso, también ayudará a aniquilar a los verdaderos revolucionarios y a los obreros armados. Es de esperar que los obreros bolivianos sabrán defenderse con las armas en la mano.

Casi no vale la pena examinar los otros grupos trozkizantes en la América Latina. En general no tienen, ni les interesa conseguir, una base real revolucionaria en la clase obrera industrial, sine qua non del marxismo. Se orientan más hacia las universidades, y cuando llegan a tener base proletaria la prosti-tuyen de manera criminal: la hacen más peronista (en Argentina), o más sindicalista (Bolivia). Al fin y al cabo la entregan al stalinismo.

En México, la Liga de Comités Obreros, al igual que la Liga Obrera Marxista (LOM) es un grupo que lucha por la "defensa de las libertades democráticas". En 1967, la LOM rogaba a La Habana que le permitiese entrar en la OLAS. En Brasil, el POR de Posadas ya no tiene a quien entregarse. Tal vez, a falta de Goulart, al obispo Helder Câmara. La fracción "bolchevique-trozkista" de Porto Alegre ha roto con Posadas, pero eso no basta para romper con todo lo que significa ahora el trozkismo. Así, hay numerosos individuos en América Latina que tratan de orientarse hacia el marxismo revolucionario, pero por falta de otra cosa, se unen a grupos trozkizantes. Lo hacen, no porque son oportunistas, sino porque están aislados. Los que se unen al trozkismo porque éste promete un stalinismo más "humano", son carreristas que nada ofrecen al proletariado. Los primeros son generalmente militantes de base que instintivamente eligieron al trozkismo contra el stalinismo, o que abandonaron el partido stalinista y, al verse solos, se hicieron trozkistas. El segundo tipo de persona es casi siempre un intelectualoide, un trozkizante típico, un "rábula quejumbroso" condenado irremisiblemente a desplomarse ante el stalinismo oficial. No en balde estos tipos llegan a ser los "líderes" trozkizantes que abundan en el mundo: en Buenos Aires, París, Nueva York, Londres o Montevideo. Como ya se ha dicho antes en Alarma, sin romper con ellos es imposible pisar terreno revolucionario.

Francisco Fernández

(NOTA DE LA REDACCION) Por error, la nota de la página 10 continuada en la 11 quedó trunca. He aquí las líneas que faltan:

"El grupo semi-trozkista peruano, Vanguardia Popular, se vanagloria de crear sindicatos bajo la dictadura de Velasco. Este mismo grupo, que se dice opositor a la dictadura y al entreguismo del PC peruano, clama por la nacionalización de las minas, bajo control sindical de la producción. Ver sus ponencias políticas sobre el contrato minero de Cuajone, entre el gobierno de Velasco y la American Smelting and Refining, especialmente su quinta y última ponencia. Lima 1970".

& & & & & & & &

COPIENSE Y DISTRIBUYANSE LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE  
se considere conveniente

Recordamos a nuestros lectores en España, que la mejor manera de entrar en relación con nosotros es escribirnos, mandando la carta a persona residente en el extranjero, para que nos la remita a la dirección nuestra:

Mlle. Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
75 - Paris XVIII

## M A P A M U N D I P O L I T I C O

### PAKISTAN

No hace mucho, el Pakistán entró en guerra con la India a propósito de la provincia de Cachemira, al mismo tiempo que acusaba a su enemigo, no sin razón, de practicar allí una represión dura y constante. La intervención diplomática de Rusia, cuyos intereses corrían riesgo, en Pakistán de ceder el paso a los de China caso de optar ella por la India, en la India de hundirse en ventaja de los de Estados Unidos caso de optar por Pakistán, consiguió hacer cesar las hostilidades.

Lo sucedido estos días en Bengala, el llamado Pakistán Oriental, vuelve a plantear una situación parecida en marco no muy diferente. Pero ahora es el gobierno de Pakistán el que aparece como reo de los delitos de que entonces acusaba a la India, también con entera razón. Los papeles son intercambiables y la defensa de la "soberanía" de este o aquel territorio mero pretexto para sacar adelante intereses de muy distinta naturaleza.

Describamos el laberinto. Para empezar, Bengala nada tiene de común con Pakistán en cuanto nación, aparte la predominancia de la religión islámica. La formación de un sólo país con dos territorios separados por más de 2.400 kilómetros, fué obra de la antigua potencia colonizadora, Inglaterra, cuyo poderío económico allí y en todo su antiguo dominio está siendo substituido por el de Estados Unidos y el de Rusia en concurrencia. La India, que a la independencia no admitió sino de mal talante la creación de un Pakistán independiente, ve en él un enemigo irreconciliable a debilitar por todos los medios, especialmente mediante la autonomía, la secesión o si posible la incorporación a la India del territorio bengalí. Los E.U. tienen interés en mantener las mejores relaciones posibles con Pakistán y con la India a la vez, a fin de evitar una penetración rusa decisiva y como parapetos frente a China. Asimismo Rusia para competir con Estados Unidos, no menos que para cerrar el camino de China hacia el sur. Por su lado, China, que ambiciona territorios comprendidos en la India, sup principal enemigo en el continente asiático, pero no más que Rusia en Siberia, se esmera asintiendo a cuanto hace y dice Pakistán. Así el régimen pakistani, uno de los más arcaicos y oscurantistas del mundo, goza del apoyo y de las armas ofrecidas a porfía por Rusia, Estados Unidos y China. Los pertrechos de guerra de su gobierno son modernísimos y enormes comparativamente a su capacidad económica. En fin, del trato que Pakistán reserva a Bengala da idea este hecho: durante el cataclismo todavía reciente, que causó cien mil muertos o más, la aviación no fué movilizada para salvar una sola vida, mientras que empezó a largar sus cargamentos de bombas apenas conocido el resultado de las elecciones que dieron abrumadora mayoría al partido autonomista de Sheikh Mujibur.

Ni qué decir tiene que el retrógrado gobierno pakistani es tan partidario del "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos" como Pekín y sus otros dos amigos. En consonancia con su falsedad, ha desencadenado una represión excepcionalmente sangrienta contra los partidarios de la independencia y de la autonomía por igual, masa de hombres sin armas y apenas organizada. Nada de extraño en todo eso, excepto para los barateros de la progresividad del Tercer Mundo. Lo singular, aunque tampoco extraño para revolucionarios, es que China sea la potencia que más indondicionalmente se ha puesto al lado de Pakistán. La carta de Chu En-lai al reaccionario general Yahya Kanh, por segunda vez en pocos años culpable de ametrallamiento de los trabajadores, es inconcusa. Fechada el 12 de abril, no sólo reclama la unidad de los dos Pakistanes, sino que aprueba la "medidas" tomadas --o sea la represión-- para preservarla. La conocida y demagógica consigna de Pekín, se transforma bruscamente en su contraria: "¡Pueblo bengalí oprimido, sométete!".

Por su parte, Rusia y Estados Unidos, principales proveedores de armas al ejército pakistani, con Francia y China en segundo término, respaldan también "la unidad de Pakistán", si bien formulan críticas o reservas tocantes a la re-

presión. Es que los dos primeros imperialismos tienen que tratar a la India con muchos miramientos, sobretodo en problemas de tal índole, mientras que China, por el contrario, la trata como enemigo potencial y ve en el asunto una inesperada ocasión de ganar terreno en Pakistán, en detrimento de Rusia.

De todas maneras, la unanimidad de China, Estados Unidos y Rusia en favor del régimen bestial de Pakistán, es toda una declaración de principios sobre su unidad capitalista fundamental, coincidan o luchen entre sí en un lugar u otro. Y se verá también a los falsarios de Vietnam respaldar la política de Yahya Kanh, el Thieu pakistanés. Escarmiento, aún más que lección, que no aprovecharán los pseudo-izquierdistas de nuestras latitudes.

#### VIETNAM

Yacimientos petrolíferos de gran importancia al parecer han sido descubiertos en una franja de territorio submarino que va de Vietnam del Sur a Corea del Sur. La guerra cobra así interés económico nuevo para los Estados Unidos y aliciente mayor para Vietnam del Norte y sus respaldadores. La llamada vietnamización de la guerra, intencional paradoja, no es en modo alguno ajena al descubrimiento. Por eso, al mismo que Washington promete el retiro de la infantería de combate, la guerra está adquiriendo una intensidad y una extensión mucho mayores en manos de las fuerzas de Vietnam del Sur y de la aviación americana. Nuevas técnicas están poniéndose en aplicación que multiplican la capacidad y la eficiencia mortífera de las mismas, que ya era enorme. Se trata de armas electrónicas muy especialmente adaptadas al tipo de guerra de la jungla utilizadas mediante computadores. Las infiltraciones hacia el Sur del ejército del Norte y del FLN desde los territorios-santuario no pueden hacerse sino a costa de un número exorbitante de bajas. La vietnamización no excluye pues la intensificación... y los nuevos yacimientos la imponen.

La guerra entrará pues en una fase mucho más sangüinaria y general, sobretodo caso de que Rusia esté en condiciones, y quiera, suministrar al otro bando armas defensivas y ofensivas del mismo tipo, con sus técnicos rusos por añadidura. Caso contrario, la redistribución imperialista de la península indochina, causa única de la guerra, no tardará en hacerse por tercera vez. Este último caso nos parece el más probable. Abundan en tal sentido las recientes noticias anunciando un giro en las relaciones chino-americanas. "Los Estados Unidos sueltan lastre" --se nos dice. En efecto, lo sueltan en forma de toneladas de petróleo y de otras mercancías, incluso aviones, que irán directamente de Estados Unidos a China. Al mismo tiempo se nos informa, como para ilustrar los misterios del "pensamiento de Mao Tse-tun", que los E.U. nunca cesaron de suministrar al pensante información científica y cultural. En suma, está ocurriendo como si China se dispusiese a recibir su parte de "influencia" en península indochina.

#### RUSIA

El último congreso de la casta explotadora rusa (el XXIV) aporta poco de nuevo. Dígase lo que se diga, la dictadura de grupo llamada "dirección colegial" ha sido siempre una ficción paralela a la otra ficción denominada destalinización. Hace años que cualquier visitante extranjero relacionado con los altos círculos moscovitas podía darse cuenta de que el "verdadero amo" era Brejnev, satisfecho de hacerlo ver; además. En cuanto a la destalinización, ahí están los procesos casi ininterrumpidos contra los protestatarios, o simplemente contra los que piden que se respeten las leyes del país, es decir las de la casta dirigente. Y no tenemos noticia sino de los que afecta a personalidades conocidas, siendo en realidad los peores aquellos sobre los que nada se llega a saber. Se extiende también la vil práctica del internamiento de los opositores en "sanatorios" psiquiátricos, la peor de las cárceles. Así elude el poder procesos cuya publicidad lo ponen en evidencia. Grigorenko sigue en uno de tales "sanatorios", privado incluso de su pensión de general en retiro, tan sólo por haber pedido que se autorice a los tártaros, desalojados durante la guerra, volver a habitar en su terruño de origen.

En una de sus peroraciones al congreso, Brejnev declaró, aludiendo a Checoslovaquia, que la Unión soviética no toleraría que se le hiciese traición. A esas palabras de dictador imperialista, contestemos recordando las palabras de Liebknecht ante el tribunal militar que durante la guerra de 1914-18 lo acusaba de traición a la patria: traicionar a la patria es la única manera de ser fiel al proletariado, a la humanidad, porque la patria son los intereses explotadores del capital que desencadena las guerras. Y la patria que hoy preside Brejnev no vale más que la del emperador germano en 1914.

#### POLONIA

Gierek no ha tardado en mostrar su verdadera catadura de polizonte. A finales de marzo, ante la conferencia de su partido-dictador en Silesia, pronunció un discurso digno Franco:

"Los momentos actuales son de disciplina y de ponderación". "Hay todavía casos en que el ritmo de trabajo es perturbado (léase huelgas y protestas). Son actos irreflexivos de gente irresponsable". Y más adelante: "Las autoridades no cederán y serán implacables ante los extremistas. Seremos severos respecto de los aventureros, los demagogos y los holgazanes".

Al mismo tiempo, un general miembro del Buró Político que le acompañaba, Jaroszewicz, anunció que el gobierno había decidido aumentar el precio de compra de la carne y de la leche, dos de las medidas que el gobierno hubo de retirar en el momento de la rebelión general de los trabajadores.

Al mismo tiempo se anuncia un proyecto de ley contra los "asociales" y de campos de "trabajo educativo" para los recalcitrantes. La verdad es que tales campos han empezado a funcionar poco tiempo después de vencida la insurrección obrera del año último. Todo ello bajo el lema: "El ejército garantiza la continuidad del sistema del país".

#### INGLATERRA

En las fábricas Ford de Inglaterra, donde los obreros han manifestado, desde hace años, una combatividad excepcional, se ha desarrollado una nueva huelga durante la cual los trabajadores han dado muestra de una provisión importante. Para convencerlos de reanudar el trabajo, la compañía ofreció un aumento de salario general, de 32 %, a condición de que, por contrato, los asalariados renunciasen a toda huelga durante dos años. NO, fué la rotunda contestación.

Desde Escandinavia hasta Francia con sus "contratos de progreso", patronos Estado y sindicatos están suprimiendo así la libertad de huelga, ya muy mermeada gracias al monopolio sindical. Rompiendo esa costumbre, los obreros de la Ford dan un ejemplo internacional, a seguir en todos los casos.

Bajo ningún pretexto, por ninguna concesión deben renunciar los obreros a la libertad de declararse en huelga siempre que lo juzguen necesario.